



Silvina Bullrich: sin ángeles ni servidores

Está en Chile para la inauguración del Club "Regina", hace ya algunos días. Vuelve ahora para un evento más relacionado con lo único que ha hecho en su vida: escribir libros, invitada por la Embajada Argentina a la inauguración de la V Feria Nacional del Libro que comienza hoy en el Parque Forestal.

Silvina Bullrich, escritora argentina —una de las más leídas en Chile—, autora de grandes éxitos novelísticos, como "Bodas de cristal", "La redoma del primer ángel", "Los burgueses", "Los pasajeros del destino", "Te acordarás de Táormina", entre muchos otros, todos de cumplir sus 70 años bien vividos, sutiles y difíciles. Setenta años bien ganados en definitiva, los que la hacen ser artrita —cuando las circunstancias así lo exigen— y encantadora, cuando quiere serlo. El pelo rubio se le ha puesto blanco, pero sus hermosos ojos celestes no han perdido el brillo ni a pesar del pesimismo que a mediodía se advierte en sus palabras infantiles. Se encuentra recuperando sus artículos escritos para el diario "La Nación" de Buenos Aires, que aparecerán próximamente por "Editorial", su casa editorial. Una vez que vence la cordillerana de vuelta al Río de la Plata, se irá a pasar el verano en su casa de Punta del Este. "Más tarde haga vista漫ana, salgo con amigos, voy al cine, donde todo es más fácil".

Aristocracia y villa miseria

—Los temas de su obra se extienden —criticamente— con la alta burguesía argentina. ¿Qué le critica usted más fuertemente a la oligarquía?

—Yo no hago exactamente una crítica, sino un estudio, más bien. Creo que si usted aplica la obra de Proust, está estudiando la oligarquía —rectifica—. Lo que usted llama "oligarquía", es en una palabra inventada por Proust... porque es vivida en una aristocracia, una clase alta. Yo no le critico más a ellos que a los demás. Creo que cada escritor debe hablar de los ambientes que conoce. A mí me dicen, por qué no escribes de otros temas... Si yo escribiera como se siente una como reina de Inglaterra, diría un disparate, porque nunca se siente reina si ha vivido en un palacio, y si escribiera sobre las villas misieras voy a decir otro disparate, o algo totalmente previsible, como la angustia de no tener agua, de no tener pan... ¡ya llora! La importancia es que el escritor saque de sí mismo su verdad.

—En sus "Memorias" dedica el libro, entre otros, "a los que me odian mi motivo y creen que un ángel escribe mis libros y un ejército de servidores se dedica a acordarme..." ¡En qué nos provoca ese fastidio y por qué?

—En la memoria, (Río) hay una clase media que cree que el apodo "Bullrich" significa mucho porque hay unos rematadores que son sobrinos terceros míos, nos queremos mucha, pero muy alejados, y tampoco son muy ricos. Pero como venden toros, creen que los toros que venden son de ellos. Eso esas, cosas equivocadas son bastante curiosas. Hay apellidos que hacen a plata y la gente cree que están metidos a negocios, engañando en los ruedas... yo no tengo nada que ver.

El lado monetario

—También en sus "Memorias", Silvina, usted señala que el mundo de los objetos le resulta siempre ajeno...

—Porque no me gustan los objetos. Claro que esto viene de la infinidad de complejos que cualquier racionista puede explicar. Mi padre tenía una colección de cuadros, encapuchada... ¡No guardó cuadros ni las vendieron en el 45. Se vendió mal! Me quedó la sensación de que los objetos siempre la trastornan a una. Y ahora no quieren volver a tener objetos...

—Separamente no era el valor monetario de los cuadros, sino su valor sentimental...

—No. A mí no me importa tanto el lado monetario, sino el lado monetario. La verdad es que me pongo que podríamos haber sido muy ricos.



"Hay quienes creen que un ángel escribe mis libros y un ejército de servidores se dedica a acordarme".

Una novela perfecta

—Puede ha evolucionado su obra literaria desde "Calles de Buenos Aires", su primera novela escrita a los 22 años, y "A qué hora muere el cordero", su más reciente novela?

—"Producción con mi edad". Lo primero, las primeras obras, eran la angustia del escritor joven que quiere decir todo. Después entra problemas sentimentales y sociales como "Bodas de cristal", y llegó un momento en que lo sentimental, como lo concede a todo el mundo, va quedando atrás, y lo sociológico va teniendo un mayor lugar en la vida de uno. Entonces escribí "Los burgueses".

—A mi juicio, una de sus novelas más acertadas...

—Yo creo que es una novela perfecta. Una maravilla... Miré, fue best-seller en México... En Buenos Aires no eligieron... Traducida al francés, al italiano, al portugués, al rumano. Admíralo fue finalista del Premio Rómulo Gallegos... Claro que el error más es que yo era entonces muy joven y desinformada, y ahora me doy cuenta que podría haberla "infundido" más, porque la gente quiere novelas más largas. Y después el Premio Rómulo Gallegos lo ganó Vargas Llosa con "La ciudad y los perros" que es una buena novela... Pero "Los burgueses" que es una buena novela tiene unidad de temas, de lugar y acción, como el teatro clásico.

La vocación

—En sus "Memorias", usted escribe un pensamiento que me parece muy hermoso: "Nunca te agraderé tanto a Dios habiendo hecho conocer con tanta plenitud las dos sentimientos más importantes del ser humano: la vocación y el amor".

—Yo escribí un artículo en "La Nación" hace un mes y medio, cuando cumplí 70 años y recibí toda clase de cartas, algunas a favor, muchas en contra. Por ejemplo, una mujer de 33, otra de 60, defendió, "no estoy de acuerdo..." ¡Pero si ellas no tienen 70 años, qué saben!... Un señor dició que era un artículo sádico y cruel... Yo quería decir que es un verdaderamente un poco triste lo que uno dejó atrás, que es el amor, y en cierto sentido, la vocación. Porque si usted estudia la obra de todos los escritores del mundo, va a ver que después de los 70 recibirán muchas homenajes, muchos premios, desde el Nobel para arriba y para abajo... Pasa que la obra, después de los 70/80 la han escrito. Berger que lamentó: ¡Nadal! Cuando escribió las cosas buenas, no

de lo conocida. El rechazo ahora lo que sombra. La gente se enoja frente a esa realidad... Las verdades duran mucho...

Silvina Bullrich reflexiona y su tono ya no es tan esférico:

—A la mucha y la juventud son inocentes, pero hay porvenir. Ahora yo tengo una sensación de tener una pared en frente... Es como (dramatiza) que me da la vida...

—La columna vertebral de su obra literaria es la mujer en el más amplio sentido. ¿Cuál es, a su juicio, el rol de la mujer en países como los nuestros?

—La mujer en nuestros países, desde los aborígenes, existió solamente cuando se apoyó en su hombre, como la Perichola, como Evita Perón que tenía muchos valores así como defectos... y ocupaba lugares secundarios. Se apoyó en su hombre y llegó a ser una mujer importante. Ahora tenemos en Argentina una diputada que llegó apoyada en su padre, la chicha Alvear. Yo sé lo que valora a ella, pero la mujer en la Argentina no puede casi de ninguna manera transceder, o ocupar lugares importantes, tiene que apoyarse en un hombre...

—Usted, Silvina, surgió sola...

—Yo no tengo hermano. Yo no nació libre, nací en una familia que la habían... Pero yo no conseguí nada. Yo no conseguí ni una agujadura cultural, ningún cargo, yo no conseguí nada. No pude impedir a la gente que comprara mis libros, pero no conseguí ni el primer premio nacional de literatura.

La muerte de María Lynch

La trayectoria de Silvina Bullrich ha estado gobernada por espontáneas muertes que la ensucian y la matan, como las de sus dos hermanas: Laura, fallecida de cáncer, y Marta, en un accidente de avión junto a su hija de 12 años.

—¿Qué provocó en usted la reciente muerte de su colega, la escritora Marta Lynch?

—Es un tema que no me gusta, porque no me gusta arrastrar cadáveres de la gente a la que le tenía cariño. Pero, ¿quiere que le diga la verdad? No provocó nada. Ni más ni menos que la muerte de Laura que me impresionó mucho cuando yo era joven, o la muerte de Alberto Teardo, pero creí que Marta Lynch no tenía derechos a suicidio, porque tenía éxito, porque tenía un mundo admirable, veía dinero, hijos que la querían mucho. Creo que debe haber sido una rotundidad de ella... La verdad es que no parece casi impardonable que cosa que tiene que luchar tanto, tenga que seguir, y Marta que tenía tanto, que estaba tan abusada, se haya suicidado. Pero creo que el suicidio —en mi familia ha habido muchos— no depende casi de nosotros. Es una especie de vértigo que lo arrastra a uno.

Integración cultural

—Usted se encuentra en Chile, como primera invitada internacional de nuestra Feria del Libro. Participará mañana en la Biblioteca Nacional en una mesa redonda sobre "Cultura e Integración". ¿Qué sabe de nuestros escritores?

—Mire, conozco mucho a Enrique Campoy Menéndez. Nos invitamos juntos en "Euseo". He conocido a José Donoso en la Feria del Libro en Buenos Aires. Aparte de eso, todos los días conozco a Gabriela Mistral, a Pablo Neruda... pero no se puede decir que tengamos una vinculación continua y constante, que nos conozcamos mucho, no, porque nuestros países no se conocen entre sí... Es más fácil que llegue un libro de Europa que de un país a otro en nuestro continente. Yo no sé si es un problema de gobierno. Los gobiernos deberían tomar muy en serio esto. Pero si la Revolución Francesa lo hicieron los escritores, la Revolución Rusa lo hicieron los escritores, la Revolución Cubana lo hicieron los escritores. Si los gobiernos quisieran integrarse con la cultura, se mantendrían de otra manera...

Silvina Bullrich: sin ángeles ni servidores [artículo] Jorge Marchant Lazcano.

AUTORÍA

Autor secundario: Marchant Lazcano, Jorge, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Silvina Bullrich: sin ángeles ni servidores [artículo] Jorge Marchant Lazcano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile